

caracteres y sus temperamentos, adornando con frutos de su imaginación, los episodios demasiado acres é insulsos del medio que escogió. Aquí entra la parte más ó menos romántica, á que no pudo substraerse. El lacayo, su héroe, ha hecho una víctima de una infeliz maritornes ó costurera, que á pesar de sus crudezas y de sus hábitos vulgares, tiene un corazón de oro, ó alguna virtud oculta, más valiosa que un diamante. La víctima, muere en un hospital, con el cuerpo hecho una lástima, pero con el alma flotando sobre tanta inmundicia y esparciendo los aromas de toda alma pura. El lacayo, en tanto, ríe á más no poder.

No se puede negar que el estudio de estos tipos sociales, tiene su mérito y que puede haber naturalidad al presentarlos en público, pero tampoco es posible negar que los autores, especie de fotógrafos, le dan á cada personaje un tinte especial, según su manera de ser, de sentir y de pensar; de donde resulta que un lacayo de Balzac, no se parece, gran cosa, á uno de Goncourt, ó á otro de Zola. La imaginación de estos tres artistas, ha usado distinto color de su paleta, y á cada color le han mezclado una ó más gotas de su temperamento propio.

Así proceden también los intérpretes de la música. Incapaces de adivinar la realidad de lo escrito por Beethoven, Mozart ó Chopin—por la sencilla razón de que hay impresiones del alma y aun de los sentidos, que no se pueden expresar porque no existen todavía los signos que los traduzcan—estampando el sello particular de su manera de ser, é inconscientemente, tal vez, nos presentan una obra de su imaginación.

Zola, lo confiesa: "El sentido de lo real consiste en sentir la naturaleza y expresarla tal cual es. Parece obra sencilla, el poseer esta facultad, porque todo el mundo tiene dos ojos para ver; nada más difícil, sin embargo. Esto lo saben bien los pintores. Poned á alguno de ellos ante la naturaleza, y la apreciarán del modo más extraño que pueda imaginarse..... cada uno tiene su manera particular de ver, y hasta hay ojos que no ven absolutamente nada, que experimentan alguna lesión, ó que el nervio que los pone en relación con el cerebro, sufre una parálisis que no ha sido aún determinada por la ciencia..... Cuántos novelistas creen ver la naturaleza y no la examinan, sino á través de innumerables deformaciones! Generalmente, están dotados de una completa buena fe y se persuaden de que han hecho un verdadero cuadro y de que su obra es definitiva y completa..... Aquella naturaleza es una monstruosidad que han achicado ó agrandado, queriendo perfeccionar así el cuadro. A pesar de sus esfuerzos, todo se desliza en tintas falsas, todo aparece chillón y confuso....."

Pues esto mismo les ha pasado á él, á Stendhal y á Balzac. Frecuentemente se apartan de la pintura de lo real, porque la novela lo exige para ser novela, y entonces el lugar vacío lo ocupan las descripciones, las inventivas y los desenlaces románticos.

Del padre del realismo y modelo de los naturalistas, Balzac, dice Zola: "Balzac, soñador despierto, que sueña y crea á veces, páginas curiosas, porque nunca llegan á ser grandes, en la novela. Confieso que no siento admiración hacia el autor de "La Mujer de treinta años," hacia el inventor del tipo de Vautrin..... esto es lo que yo llamo: la fantasmagoría de Balzac. No, no me gusta tampoco su gran mundo, invención suya de pies á cabeza y que hace sonreír exceptuando algunos tipos magníficos, adivinados por su genio. En una palabra, la imaginación de Balzac, aquella imaginación desbordada que se lanzaba en todas las imaginaciones y que quería crear el mundo de nuevo, con arreglo á planes extraordinarios, aquella imaginación, me irrita, más que me atrae. Si el novelista no hubiera tenido otra cualidad, más que ésta, hoy sería únicamente considerado como un caso patológico y una curiosidad en nuestra literatura.

De Edmundo Goncourt, otro correligionario, dice: "En "Los Hermanos

Zemgano" ha tenido Goncourt el original capricho de emanciparse de la realidad inmediata, para entrarse por los dominios de la fantasía. Después de la novela técnica, la hija Elisa, ha querido demostrar que podía substraerse á la observación exacta. Su nuevo libro es de psicología poética. Pues bien, yo apruebo esa tentativa, y no dejaré de ser curioso ver cómo piensa y escribe en prosa de poeta, uno de los autores de Germinia Lacer-teux....." [Esto lo dice porque él mismo necesita disculpar su "Ensueño."]

Pero qué más, el mismo Goncourt dice: "Durante este año, me he sentido en uno de esos momentos de la vida, abrumadores, enfermizos, cobardes, ante el trabajo punzante y angustioso de mis otros libros; en un estado del alma, en que la verdad, demasiado verdadera, me era antipática á mí mismo, y he dado, por esta vez, libre curso á la imaginación, en la esfera de los sueños mezclados á los recuerdos...."

He aquí una confesión espontánea en la que se adivina una alma de poeta, aprisionada por un naturalismo forzado y tiránico, del cual, por fin, puede desprenderse para lanzar un grito de angustia pidiendo ¡Socorro!... Zola, el más avanzado de los naturalistas, ha dicho también:

"El monumento poético de Víctor Hugo será indestructible, y nuestro siglo debe sentirse orgulloso de esta construcción soberbia que fijará la lengua francesa y la llevará hasta los siglos más lejanos. Bajo este concepto nunca encontraremos palabras bastantes para alabar al poeta. Víctor Hugo, es grande entre los grandes. Ha sido un retórico admirable y quedará como rey indiscutible de los poetas líricos." Y más adelante: "La lengua clásica se morirá de anemia; los románticos vinieron á darle sangre para ponerla en circulación, con un vocabulario desconocido ó desdeñado, con el empleo de todo un mundo de imágenes brillantes, por un nuevo modo de sentir más interno y más vivo."

Los naturalistas no producirán nunca otros como los de Renan y Michelet, Lamartine y Gautier. Sus obras revelan muchos análisis, mucha psicología, mucho estudio, pero después de vueltas y revueltas por los laberintos de su lógica, sus apreciaciones y sus conclusiones científicas,—si tienen talento y corazón de artista,—vienen á dar á las imágenes de la retórica y al lirismo á que estamos condenados todos los hombres, porque de otro modo caerían en el defecto de los clásicos—su monotonía y su falta de inspiración—sin conservar su majestad y su pureza de líneas.

Nó, la novela, el drama y los poemas, no se hacen con el criterio científico, se hacen con el del artista. El progreso nos lleva, es cierto, en sus alas de cóndor, aun á pesar nuestro, pero aunque se nos trate de románticos impenitentes, debemos proclamar este principio desconsolador: mientras más secretos se arranquen á la naturaleza, mientras más inventos salgan á luz, más lejos estaremos de la verdad, porque mientras más grandes nos veamos, más grande resultará Dios, y más grande, también, el infinito número de sus obras.

Y si esto es así, ¿qué adelantamos con perseguir progresos que satisfagan á nuestra materia, sin que alimenten nuestra alma?

¿Qué mayor lirismo que el de estos sabios que al encontrar algo nuevo, casi siempre se quedan en la ignorancia del por qué de aquello que casualmente descubrieron!

Los artifices del pensamiento y la palabra, los que despreciativamente son calificados de retóricos, van por el mismo camino de la duda, es cierto, pero al menos procuran idealizarlo todo, acumulando bellezas, figuras y elegancias, y animando con el atrevimiento de sus imágenes, esa frialdad mortecina del clásico y del naturalista.

De otro modo, cómo explicarse que en pleno siglo XX, y después de tantas luminosas producciones, sean cada vez más estimadas y leídas: La Biblia, La Divina Comedia, Don Quijote, Los Miserables, etc., etc.?

Renan ha dicho en la mayor de sus ironías: "El cielo, tal como se lo conoce, merced á los datos de la astronomía moderna, es bien superior al cielo de los antiguos sustentado sobre pilares. Si en algunos instantes me embarga el melancólico recuerdo de los nueve coros de ángeles que sostenían los mundos, de ese mar cristalino que se extiende á los pies del Eterno, me consuelo al fin, pensando que el infinito, en el cual penetra nuestro ojo, es un infinito real, mil veces más sublime á los ojos del verdadero contemplador, que todos los círculos azules del paraíso de Angélico de Fiesli. El químico y el cristalógrafo han analizado hasta los menores átomos de la materia; la ciencia acaba con la fábula; pero el triunfo de la ciencia es el triunfo del idealismo."

Pretenden ser los naturalistas, los científicos de la literatura; creen que su misión es analizar los caracteres y las almas, como Claudio Bernard, analizó las funciones corporales. sin comprender que este sabio pudo hacerlo con cierto éxito ó esperanza de éxito, porque examinaba lo tangible, mientras que los otros, analizan, no una materia, sino efectos de causas desconocidas.

En rigor hay su romanticismo en estas pretensiones, porque ni ahora ni nunca podrán deducir la consecuencia de sus doctrinas, ni saben adonde los llevará tanto estudio y tanto análisis.

Zola, el implacable Zola, que nunca supo qué género de literatura cultivó, pues tanto fué científico, como realista, como naturalista, como psicólogo, como romántico y como poeta, se permitió este desahogo mentiroso:

"El terreno ha sido limpiado. El reinado de los retóricos terminó ya; ahora que nos han dado los instrumentos, desaparecen por completo....."

Lo que sufriría éste, luchador gigantesco de la literatura, ya en los últimos días de su vida, al ver que su obra de tanta paciencia, caía derrumbada por el éxito de un desconocido, un polaco hasta entonces humilde, que sin pretensión, ni escuela, ni título de sabio, tanza á la luz pública, su joya de perlas, su espíritu Quo Vadis!

No! Confesémoslo: la ciencia existe; la poesía existe. Ni aquella puede mezclarse en las divagaciones de ésta, ni ésta en los progresos de aquella; pero ya que la ciencia no nos ha llevado todavía á las puertas de la felicidad, demos á la literatura consolar nuestras tristezas y nuestras decepciones, con obras que trasladen nuestro espíritu á las bellezas de algo misterioso, menos cruel que la miseria del hombre!.....

CARLOS M. LÓPEZ.

Compañía Telefónica Potosina

—S. A.—

Dividendo N^o 19, \$ 2 por acción

La Junta Directiva decretó hoy el dividendo ordinario número 19 de \$1.00 por acción y un extraordinario también de \$1.00 que ambos se pagarán con el mismo cupón, en la Tesorería de la Compañía, 3^a de Morelos número 23 y en México en el United States and Mexican Trust Co. 2^a de San Francisco número 4, desde el 1^o de Abril próximo.

San Luis Potosí, Marzo 16 de 1903.

BLAS REYES,
18-26-31. Presidente.

México, D. F., Mayo 7.—Un eminente facultativo, el Dr. Fernando Malanco, ha escrito y firmado lo siguiente:

"Constame por dilatada experiencia que la Emulsión de Scott es una medicina de singular importancia en los casos en que se aplica oportunamente."
Pocas, pero significativas palabras.

EL SR. D. RAFAEL I. GONZÁLEZ.

Ha vuelto ha hacerse cargo de su empleo de Jefe Político el Sr. D. Rafael I. González, que tuvo que separarse de dicho empleo por algunos días para atender negocios particulares, siendo substituido en su ausencia por el Sr. Enrique O' Farri.

Lo celebramos.

LA FUNCION A BENEFICIO DEL HOSPITAL CIVIL.

La función efectuada anoche á beneficio del Hospital Civil, reportó sin duda un gran auxilio á dicho establecimiento, pues si bien es cierto que el público no fué muy numeroso en el departamento de lunetas y plateas, en cambio en las localidades altas acudió en masa.

La Presa se ha apoderado por completo del ánimo del público potosino, que lo aplaude constantemente, y con razón, pues pone gran empeño en la caracterización de los tipos que representa, logrando darles verdadera fidelidad, y toca el violín con sin igual gusto; lástima que posea un repertorio tan corto, pues que con frecuencia se ve obligado á repetir las mismas piezas, lo que naturalmente cansa; si La Presa extendiese su repertorio con nuevas piezas, seguramente alcanzaría más éxito pecuniario.

RESULTADOS DE LOS LUNES.

Los cuatro amigos Tiburcio Rodríguez, Francisco Guerrero, Fermín Rodríguez y Pedro Mercado, anduvieron el pasado lunes en la más franca compañía, y para darse muestras patentes de su cariño á los hermanos, visitaron varias cantinas por el barrio de San Miguelito.

Todo había caminado á pedir de boca, pero como el alcohol es el peor consejero, luego que les subió el humo á las testas, y por quitarme allá esas pájas, tuvieron un altercado que poco á poco fué degenerando en el más reñido combate, en el que se formaron dos partidos, pues dos de los paseantes opinaban de una manera y los otros dos de otra muy diferente.

Por fin, después de tanto averiguar, diciéndose lindes y dándose golpes, resultó lo que era de esperarse, y fué que los dos primeros hirieron á los otros dos, por lo que fueron conducidos ante el Juez 3^o Menor, que ordenó pasaron los heridos al Hospital y los heridores á la Penitenciaría.

CARTAS RECIBIDAS EN LA ADMON. DE CORREOS PARA EL DEPARTAMENTO DE LISTA

Aguilar Atanasio.
Araiza Manuel E.
Arroyo Luz.
Aguilar Ramírez José.
Bingoa Jesús.
Cerna Francisco.
Díaz de González Josefina.
Domínguez Pedro. (2)
Doran Thos F.
Erasto Manuel.
Estrada Herculano.
Espinoza Francisca.
Gómez Flora.
Grant John D.
González Jacobo.
Grimaldo Cándido.
Hernández Feliciano.
Hernández Martiniano.
Hernández Pedro.
López Luis G.
Pardo Manuel.
Rodríguez Teresa.
Romo Antonio.
Sánchez Félix.